

Clara Eugenia Núñez, *La fuente de la riqueza*, Alianza, Madrid, 1992, 355 págs.

La literatura sobre las causas del crecimiento -o del estancamiento económico- es, bien sabido, amplísima, y en los últimos veinticinco años ha ocupado el lugar central de las investigaciones histórico-económicas. Tanto es así que la definición que algunos historiadores económicos dan de su propia disciplina es justamente la rama de la ciencia económica que estudia el crecimiento a largo plazo. En España este fenómeno también se ha dejado sentir, y son ya numerosos los trabajos que se han ocupado de la causación del crecimiento, preferentemente por sectores (banca, ferrocarriles, agricultura, comercio exterior, industria) y por regiones. Menos atención ha recibido el estudio de los factores económicos o recursos productivos (recursos naturales, tierra, trabajo, capital, empresa) con un enfoque global para un período determinado. El libro de Clara Eugenia Núñez *La fuente de la riqueza*, que lleva como subtítulo *Educación y desarrollo económico en la España contemporánea*, supone un considerable esfuerzo por analizar la contribución del capital humano -la formación de los hombres y mujeres- al crecimiento económico de España en los siglos XIX y XX. Hay que tener en cuenta, además, que el estudio del capital humano es una especialidad de la economía del desarrollo relativamente joven. Sin embargo, como pone de relieve Clara Eugenia Núñez, es hoy muy marcada la atención que los economistas e historiadores dirigen a la citada variable económica. Así, Richard Easterlin, en 1981, afirmaba que la diferencia principal entre países desarrollados y subdesarrollados radica en la intensa aceleración del cambio tecnológico en un corto número de países, cambio en el que influyen de modo sobresaliente la educación y el adiestramiento técnico. Por su parte, el historiador sueco Lars Sandberg descompone el concepto de atraso económico en dos partes bien diferenciadas, la pobreza -medible en cortos niveles de renta *per capita*- y la ignorancia, reflejada en bajos niveles de capital humano por habitante.

A partir de estas consideraciones, se ha debatido con profusión el contenido del concepto "capital humano", ya que en él caben diferentes versiones, dependiendo de los componentes de la formación personal que se acentúen. Así, hay por ejemplo, quien prima la educación escolar o académica y su extensión y calidad, y hay también quien concede mayor importancia a la habilidad profesional y a la versatilidad y capacidad de aprendizaje técnico. En este libro, Clara Eugenia Núñez se inclina por la primera acepción, es decir, la difusión de la enseñanza escolar en la España contemporánea, con particular énfasis en el proceso de alfabetización. La hipótesis que subyace en este libro es que la educación que incluye la información escrita es un requisito imprescindible para que se produzca la modernización de un país. Una segunda hipótesis explícita es que en un país como era la España de entonces, relativamente atrasado y tradicional, la educación actúa más como variable independiente respecto a la Renta Nacional, o la renta *per capita*, que como variable dependiente de ella. En una sociedad evolucionada, por el contrario, la educación sin duda actúa sobre el crecimiento económico, pero también éste condiciona a aquélla, de forma que una mayor nivel de renta induce a un mayor consumo de educación.

La investigación de Clara Eugenia Núñez resulta muy original en más de un sentido. En primer lugar, como se ha dicho, por situar el análisis histórico de la educación en España en un contexto económico, y realizarlo con instrumentos de la ciencia económica. En segundo lugar el objeto de su atención es nacional, abarca toda España a lo largo de un período secular. En tercer lugar, la autora atiende no sólo al problema de la escasez de oferta educativa -lo que, junto con la falta de calidad formativa constituía una verdadera obsesión para los regeneracionistas y los miembros de la generación del 98- sino también a la demanda social de educación, pues desde este lado podrá, asimismo, condicionarse negativa o positivamente la inversión educativa. Clara Eugenia Núñez estudia también los determinantes de la oferta y de la demanda. Del lado de la oferta se plantea si la escasez de educación se debía a falta de recursos sociales o a una mala asignación

de dichos recursos, para lo cual analiza la relación existente en una zona y época determinada entre la instrucción primaria y la enseñanza universitaria. La conclusión que extrae en este punto la autora del libro es que tanta importancia tuvo la oferta de educación como la demanda en la escasez o abundancia de dichos servicios en España, aunque parece inclinarse, en definitiva por una mayor relevancia del factor demanda, lo cual refuerza la novedad de este libro en la consideración histórica de los problemas educativos en España.

Otra conclusión muy importante del libro de Clara Eugenia Núñez es la referente a la trascendencia de la formación en hombres y mujeres. Según esta autora, la educación preferencial de los hombres, con la lógica diferencia -en este caso- respecto a la formación de las mujeres, fue un obstáculo a la modernización económica de una parte considerable del país. Y, en sentido contrario, la educación paritaria de niños y niñas pudo haber sido -y fue en algunos casos- un factor favorable al crecimiento económico. Asimismo, afirma Clara Eugenia Núñez que la extensión de la base educativa elemental -empezando por la alfabetización- hubo de preceder a su intensificación (estudios superiores o universitarios) en relación al desarrollo económico. El desequilibrio entre inversión en estudios primarios y en estudios secundarios y universitarios, en favor de estos últimos, habría sido uno de los rasgos característicos de las regiones más reacias a la modernización económica, como Andalucía.

La conclusión relativa al diferencial sexual en la educación nos lleva más lejos de la simple correlación entre alfabetización y crecimiento económico, en términos de contribución de aquélla a la productividad. Si se acepta que una educación homogénea entre niños y niñas repercute de forma positiva en el desarrollo económico, ha de pensarse inmediatamente en un hecho comprobable: en España las mujeres no se han incorporado al trabajo extra-doméstico hasta época muy reciente. Esto quiere decir que la influencia del equilibrio educativo inter-sexual sobre la modernización económica actúa antes sobre la predisposición mental al cambio que sobre la aplicación directa de unas capacidades materiales a la producción. Se trata, por tanto, de una acción indirecta y compleja: la difusión equilibrada de la alfabetización entre hombres y mujeres de todas las edades y ocupaciones -nos dice Clara Eugenia Núñez- hace disminuir la resistencia al cambio y a la adopción de innovaciones. Enlazando este hecho con el debate sobre demanda y oferta de educación, se concluye que aquellas sociedades en que las mujeres recibieron una formación básica más generalizada fueron las que activaron una demanda educativa más estimulante.

Debe hacerse una última referencia de conjunto a este libro: aunque se incluye dentro de la historia económica cuantitativa, su lectura es absolutamente fácil. Se trata, por tanto, de un libro apasionante y accesible a todos.

*Pedro Tedde de Lorca*